

El Josefino[®]

Nº 22 Octubre 2020
DISTRIBUCIÓN GRATUITA



“EN EL
TALLER DE
SAN JOSÉ”

Pág. 7

“APARICIÓN
DE SAN JOSÉ
EN FÁTIMA,
1917”

Pág. 9

“Arrástranos tras de ti”

(Cant. 1,4)

SUMARIO

	Pág.
AL LECTOR	3
ORACIÓN A SAN JOSÉ	5
“EN EL TALLER DE SAN JOSÉ”	7
“APARICIÓN DE SAN JOSÉ EN FÁTIMA, 1917”	9
VENERABLE MARÍA DE JESÚS DE ÁGRED A Y SAN JOSÉ	10
JOSEFOLOGÍA	12
FRUTOS DE LA DEVOCIÓN A SAN JOSÉ PARA LA VIDA DEL HOGAR Y DE LA SOCIEDAD	15

... Al lector...

Estimados Josefinos:

La pureza es una virtud incomprensida en nuestros días. El ambiente materialista la combate. Sin embargo, el Señor nos dice: “*Bienaventurados los limpios de corazón porque ellos verán a Dios*”. ¡Hermosa recompensa para el que lucha por conservarse puro!

Con asombro vemos cómo los medios de comunicación nos tienden gran cantidad de lazos para caer. Es preciso mucha valentía para triunfar.

San José fue modelo de pureza. Su secreto fue vivir constantemente en la presencia de Jesús y María. Esto mismo nos hará salir victoriosos de tantos ataques: *Tener a Dios siempre en el corazón*. Esa presencia amorosa nos llevará a huir de toda ocasión de pecar.

Recordemos que el Espíritu Santo ejerce una acción especial en el alma que vive con delicadeza esta virtud. Lejos de ser algo negativo, la pureza produce en el alma muchos frutos: Alegría íntima y profunda aun en medio de contrariedades, fortalece el carácter ante las dificultades, nos

hace más humanos y con más capacidad de entender y compadecernos de los problemas de los demás.

Acudamos a San José pidiendo su auxilio. Él conoce lo que pensamos, oye lo que decimos y ve lo que hacemos. Obremos siempre bajo su presencia como vivió él bajo la mirada de Jesús y María.

La Redacción.

A ti, bienaventurado San José,
acudimos en nuestra tribulación,
y después de implorar el auxilio
de tu Santísima Esposa,
solicitamos también confiadamente
tu patrocinio.

Con aquella caridad que te tuvo unido
con la Inmaculada Virgen María,
Madre de Dios,
y por el paternal amor
con que abrazaste al Niño Jesús,
humildemente te suplicamos
que vuelvas benigno los ojos a la herencia
que con su Sangre adquirió Jesucristo,
y con tu poder y auxilio
socorras nuestras necesidades.

Protege ¡oh providentísimo Custodio
de la Divina Familia!,
la escogida descendencia de Jesucristo;
aleja de nosotros, oh padre amantísimo,
este flagelo de errores y vicios.

Asístenos propicio desde el cielo,
en esta lucha contra el poder de las tinieblas;
y como en otro tiempo
libraste de la muerte
la vida amenazada del Niño Jesús,
así ahora defiende a la Santa Iglesia de Dios
de las hostiles insidias
y de toda adversidad.

Y a cada uno de nosotros
protégenos con tu constante patrocinio
para que, a ejemplo tuyo
y sostenidos por tu auxilio,
podamos vivir y morir santamente
y alcanzar en los cielos
la eterna bienaventuranza.

Amén

Oración

A SAN JOSÉ

*del Papa León XIII, después del Santo
Rosario para el mes de octubre*



EN EL TALLER DE SAN JOSÉ

Si vas por Nazaret, si necesitas una casa humilde pero acogedora para descansar; si quieres encargar unas puertas o una mesa bien pulida, ¡ve a San José! Es el carpintero perfecto, la ayuda adecuada para todo lo tuyo.

Si te sientes a gusto en la casa de San José, siéntate en el quicio de una ventana de su taller sin que te vean, y permanece allí en silencio escuchando el ruido “silencioso” de su quehacer diario. ¡Qué a gusto se está con San José! ¡Solo con mirarlo se extasia uno! ¿Qué más queremos?... San José vive plenamente inmerso en el prodigio; en el prodigio de hacer sobrenatural lo natural.

En la escuela de Jesús él aprende a ser bueno y humilde de corazón. San José era fiel sin falsedad. Todo en él se movía por amor y en el amor.

El taller está en el patio. No es difícil imaginar a San José serrando bajo la sombra de una parra mientras Jesús juega en el suelo con las virutas o los taquitos de madera sobrante. ¡Sigue mirando a San José desde el quicio de la ventana! ¿Verdad que él sabe ganar tu corazón de una manera encantadora? ¡Qué alegría de espíritu reina en él! Es propio del alma recta, inocente, confiada y pacífica tener este espíritu de alegría; es un alma contenta de Dios y de todo lo que Él quiere. Ese es San José.

¿Y su amistad? La brindaba siempre y a todos; una amistad desinteresada, compasiva para todo corazón desvalido. Estaba siempre dispuesto a entregar bien por mal.

El Señor le concedió particulares privilegios que bastarían para llenar de admiración al cielo y a la tierra. ¿Cómo no acercarnos a él? El Santo Patriarca tiene la gracia de la flor que sabe entregarnos con caridad su aroma. Si sigues a su lado florecerá en ti la bondad, se arraigará en tu alma la dulzura, fructificará en ti el sosiego. A su lado nos sentimos más niños, como en aquellos años en los que la malicia aún no tenía eco en nosotros.

¡Sigue mirando a San José!... ¡No te canses! Es el maestro perfecto que enseña más con las obras que con las palabras ¡Mira su vida en el taller! Ella se desliza con la levedad de una poesía a lo divino: callada, oculta, sin rumores exteriores. Lo vimos en el Evangelio aparecer en el silencio. Lo vimos marcharse, no se sabe cuándo, en el silencio. Y desapareció... Su misión siempre la misma: acompañar, cuidar, defender a Jesús y María. Y así la llenó de manera inigualable.

Ahora desde el cielo, triunfante, nos alienta, nos aguarda como un ángel y nos prepara el gran día en que nuestra alma sabrá, definitivamente, lo que es nacer a la vida eterna.

¡Suspira, dile adiós a San José desde el quicio de la ventana desde donde lo mirabas! Pero ese suspiro, que es nostalgia, sea también deseo. Deseo de revivir la serenidad, la intensidad y el amor de aquel Hogar de Nazaret “guiado” desde un taller.

Meditación JOSEFINA





El 13 de octubre de 1917, durante la última aparición de la Virgen en Fátima, Portugal, San José también tuvo “su aparición”, ya preconizada por la Virgen a los videntes. Se apareció con el Niño Jesús en sus brazos y juntos bendijeron a la multitud presente por tres veces consecutivas.

Muchas personas han oído hablar del “Milagro del Sol” de 1917, pero pocos conocen que San José también estuvo presente en la visión de Sor Lucía. La sierva de Dios y vidente describió la aparición en sus Memorias: “Desaparecida Nuestra Señora en la inmensa lejanía del firmamento vimos, al lado del sol, a San José con el Niño y a Nuestra Señora vestida de blanco con un manto azul. San José con el Niño parecían bendecir al mundo con unos gestos que hacían con la mano en forma de cruz”.

Esta aparición no es casual: reitera la importancia del papel de San José dentro de la Iglesia. Y para nuestro mundo actual dice mucho: es el

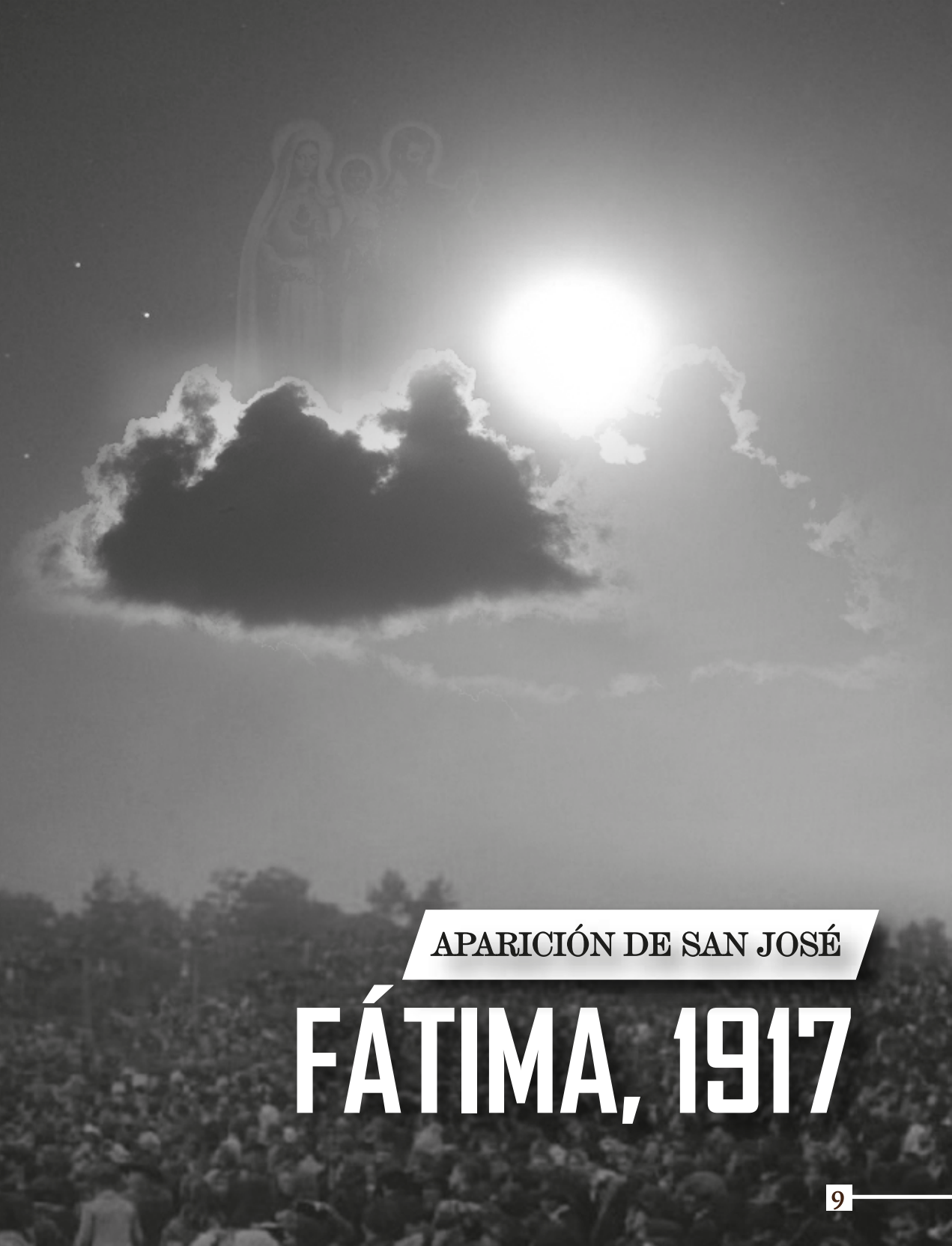
“gigante silencioso”, el “amigo olvidado” que está constantemente presente.

La paternidad de San José, como con todos los padres humanos, es el reflejo en una criatura de la paternidad de Dios Padre. La paternidad humana, como reflejo de la paternidad de Dios, fue diseñada para ser el pilar de la familia”. La “desaparición de la estima por la paternidad ha llevado al colapso de ese pilar y a la desintegración de la familia”.

El Papa León XIII consagró el mes de octubre a la Virgen del Rosario –título con el que María se llamaría a sí misma en Fátima–; y en su encíclica *Quamquam Pluries* (Devoción a San José) de 1889, el Papa pidió “que el pueblo cristiano invoque continuamente, con gran piedad y confianza, junto con la Madre de Dios, a su casto esposo San José”.

Debido a que era “de gran importancia la devoción a San José” el Papa escribió y ofreció una oración al Santo Custodio para que **fuera recitada después del Rosario durante el mes de octubre**.

Es de la mayor importancia señalar que la aparición final de Fátima también nos hace pensar en la intercesión de san José, a quien Nuestro Señor se asoció íntimamente en su bendición al mundo.



APARICIÓN DE SAN JOSÉ

FÁTIMA, 1917

Venerable MARÍA DE JESÚS DE ÁGREDA y San José



María de Jesús de Ágreda O.I.C., abadesa del convento de las Madres Concepcionistas de Ágreda en la provincia de Soria, España, también conocida como la venerable Sor María o Madre Ágreda, fue una escritora y religiosa concepcionista española del siglo XVII. En la Iglesia del Monasterio se conserva su sepulcro y su cuerpo **incorrupto**.

En su libro *mística ciudad de Dios* escribe las palabras que le dijo la Virgen: “Hija mía, aunque has escrito que mi esposo José es nobilísimo entre los santos y príncipes de la Celestial Jerusalén, pero ni tú puedes ahora manifestar su **eminente santidad** ni los mortales pueden conocerla antes de llegar a la vista de la Divinidad donde con admiración y alabanza del

mismo Señor se harán capaces de este Sacramento.

Y el día último, cuando todos los hombres sean juzgados, llorarán amargamente los infelices condenados no haber conocido, por sus pecados, este medio tan **poderoso y eficaz** (acudir a San José) para su salvación, ni haberse valido de él como pudieran para granjear la amistad del Justo Juez...

Todos los del mundo ignoran los **privilegios y prerrogativas** que el Altísimo ha concedido a mi santo esposo y cuánto puede su intercesión con Su Majestad y conmigo; porque te aseguro, carísima, que en la presencia de la Divina Justicia, es uno de los grandes intercesores para detenerla contra los pecadores”.



Urna que contiene el cuerpo incorrupto de la venerable María de Jesús. Al fondo el municipio de Ágreda en la provincia española de Soria.

Con razón
ERES AMADO
(Cant. 1,4)

Josefología

“Del nombre de San José”

El nombre, como sabiamente enseña Sto. Tomás de Aquino, se impone a cada uno de los hombres o por una razón humana o por imposición divina. Tres son los motivos por los cuales creemos que el esposo de la bienaventurada Madre de Dios recibió del cielo el nombre de **José**:

Primeramente, porque es imagen acabada de una figura, pues aquel José hijo de Jacob, de quien tantas cosas se dicen a partir del capítulo treinta y siete del Génesis, es figura de este otro **José**, tanto en la fidelidad a su señor, no osando tocar a su esposa, como en la castidad que en ello manifestó; e igualmente en la interpretación de los sueños y en el ministerio de procurar y administrar los bienes estando al frente de aquella tierra.

En segundo lugar por la sucesión de los hechos pues, si consideramos que no debía carecer de los dones concedidos a Abrahán, Jacob y San Pedro, cuyos nombres fueron impuestos por determinación Divina, San José sobrepasa a estos incomparablemente como esposo de la Virgen y padre legal de Jesús.

El tercer motivo nos lo proporciona el

mismo nombre: José quiere decir **aumento o adición**, según se dice en el Génesis: “Y le llamó José, pues dijo: que me añada Yahvé otro hijo...” (Gn.30,24)

San José habría de ser engrandecido en sí mismo y ante Dios y el prójimo por el aumento de sus virtudes, la celebridad de su fama, la reverencia y el amor de los hombres, la familiaridad con la Madre de Dios y su paternidad para con Jesús.

(Extracto. “Suma de los dones de San José”
I Parte, Cap.1. Isidoro de Isolano)

San José



Frutos de la
DEVOCIÓN A SAN JOSÉ
para la vida del hogar y de la sociedad

“

Si crece la devoción a San José, el ambiente se hace al mismo tiempo más propicio a un incremento de la devoción a la Sagrada Familia, cuya augusta cabeza fuera. Una devoción brotará espontáneamente de la otra. Pues, José nos lleva derechos a María y, por María, llegamos a la Fuente de toda santidad, a Jesús, quien por su obediencia a José y María consagró las virtudes del hogar.

Deseamos que las familias cristianas se renueven a fondo y se hagan conformes a tantos ejemplos de virtudes como Ellos practicaron. Por cuanto la comunidad del género humano se ha fundado sobre la familia se inyectará, bajo la universal influencia de la virtud de Cristo, cierto nuevo vigor y una como nueva sangre en todos los miembros de la sociedad humana.

”

(Extracto. Motu Proprio Bonum sane et salutare de S.S. Benedicto XV, sobre las Solemnidades del 50° Aniversario de la declaración de San José como Patrono de la Iglesia Católica)



Ejército Blanco



www.reinadodemaria.org

Síguenos en:

NSEradio
www.nseradio.com
www.nsetv.com



nsetvradio



@nseradio
@nsetv



nseradio
nsetv

Si lo desea, puede contribuir con un donativo a la difusión de El Josefino.

E-mail: revistaeljosefino@gmail.com

MEDELLÍN

Tel: 480 35 10 - 3 17 6 46 09 56
Cuenta de ahorros **Bancolombia 192-000186-32**
a nombre de Fundación Testimonio
de Autores Católicos Escogidos

BOGOTÁ

Tel: 254 22 50
Cuenta de ahorros
Bancolombia 19237282381
a nombre de ABC Prodein

CALI

Tel: 556 74 13
Cuenta de ahorros
Bancolombia 81391082910
a nombre de ABC Prodein